

EDUCACIÓN Y ACCIÓN POLÍTICA

A fines de septiembre de 2001, las autoridades de la Secretaría de Educación anunciaban con entusiasmo un nuevo plan de desarrollo de la educación dominicana por diez años. La inversión inicial contaría con más de 13 mil millones de pesos y con el financiamiento de organismos internacionales. Su nombre oficial: Plan de Desarrollo de la Educación Dominicana 2002-2012. Su reto principal: lograr que todos los dominicanos en edad escolar ingresen en las escuelas, permanezcan en ellas por lo menos hasta octavo curso y reciban una educación de calidad. El Plan pretende además profundizar los aciertos y corregir las deficiencias que dejó el Plan Decenal de Educación que acaba en 2002 (ver *Estudios sociales* n. 86 y n. 113). Entre las deficiencias se resaltan la incomprensión del nuevo currículum por parte de los profesores, la escasa inversión del Estado en educación y la focalización del sistema de evaluaciones en los resultados y no en los procesos.

Esta tarea redentora no será solamente difícil por los males conocidos de la enseñanza dominicana: deserción, repetición, mala formación de los docentes, falta de aulas y bajos salarios. Hay que añadir el serio agravante de una acción política constreñida en esquemas populistas difíciles de superar, sobre todo cuando el partido en el poder es el PRD, máxima expresión nacional de esos esquemas populistas. De esta manera, el lenguaje que anuncia tantas prome-

ESTUDIOS SOCIALES 125-126

sas puede verse desmentido con prácticas inveteradas de la cultura política dominicana.

Al anunciar el nuevo Plan de Desarrollo de la Educación Dominicana, la Secretaria de Educación y Vicepresidenta, Milagros Ortiz Bosch, dio a conocer la comisión encargada de llevar adelante la tarea. En la prensa se informó que el coordinador de esta comisión es Angel Hernández, Subsecretario de Asuntos Pedagógicos, quien inmediatamente comunicó que el proyecto tendrá un carácter eminentemente participativo. No podía decir otra cosa. Todos los lenguajes políticamente atractivos en el terreno educativo tenían que desfilar en el magno anuncio. Se dijo que la inversión busca calidad educativa para que entremos de lleno en el Siglo XXI de la globalización. Se dijo también que el plan contará con no menos del 20 por ciento del presupuesto nacional de cada año. Este proyecto debe entrar en vigencia en marzo de 2002. Hablando en plata, eso significa que contará con unos 13 mil millones de pesos para su año de inicio.

Desgraciadamente, detrás de este lenguaje técnico de la calidad total educativa pueden disimularse las prácticas políticas del populismo. Pocos días antes de este anuncio, otra noticia había ocupado el interés de la prensa y al parecer se había difuminado en la memoria periodística de último minuto. La prensa comunicaba que se iban a transferir RD\$ 530 millones del presupuesto de la Secretaría de Estado de Educación a otras dependencias estatales. Esta transferencia estaba contenida en un proyecto de ley sometido por el Presidente Mejía al Congreso. La misma Secretaria de Educación y Vicepresidenta de la República no tenía noticias de esa decisión presidencial, que contaría además con la sanción del Congreso. Algunos empresarios dominicanos preocupados por la educación se quejaron de que más de la mitad del dinero se iba a utilizar en el pago de salarios, principalmente en las Fuerzas Armadas y la Presidencia de la República. El Presidente Mejía, con su lógica repentista, y que a pesar de su jocosidad comienza a dejar una dolorosa marca en los manejos públicos, justificó la decisión argumentando que lo importante no era el destino que se iba a dar a esos fondos, sino el que se le hubiera pedido permiso al Congreso Nacional para hacer la transferencia. Ante este ejemplo cabe preguntarse: ¿quién va a garantizar que

EDUCACIÓN Y ACCIÓN POLÍTICA

los fondos destinados para el Plan de Desarrollo de la Educación no se van a utilizar para pagar los compromisos adquiridos por la maquinaria electoral perredeísta? La Vicepresidenta y Secretaria de Educación, ella misma líder de una de las tendencias intra-partidarias que aspiran a ganar la presidencia en unos años, no parece ser la persona idónea que garantice el uso correcto de los fondos.

A pesar de los avances que consiguió la filosofía social neoliberal y de los discursos entusiastas sobre la sociedad civil, el Estado sigue siendo el principal actor en la transformación de la educación dominicana. La razón es muy sencilla: maneja un inmenso presupuesto y es quien pone e impone las reglas sociales que guían la labor educativa. Hay que repensar su función con otra lógica analítica, que tome en cuenta las peculiaridades de la cultura y la sociedad dominicanas. Como revista, proponemos unas breves reflexiones en ese sentido.

Pensemos la realidad educativa dominicana actual como la confluencia de cuatro dinamismos o esferas interactivas diferentes, que conviene definir de manera idiosincrásica. Estas esferas interactivas son: la técnica, la administrativa, la partidaria y la política. La esfera técnica corresponde a las grandes discusiones eruditas sobre educación. La esfera administrativa se refiere al manejo de recursos que siempre se consideran escasos, principalmente desde la gestión del Estado. La esfera partidaria engloba las prácticas de los partidos políticos dominicanos. La esfera política se refiere al ideal regulativo de que los diferentes sectores sociales encuentren canales de influencia y participación en asuntos que son de interés colectivo.

Una observación importante para explicar el adjetivo "interactivas" con que hemos calificado esas esferas, antes de pasar a utilizarlas para el análisis. Con este adjetivo queremos señalar que esas esferas no son realidades estancas, aunque puedan y deban distinguirse. Muchas veces, los distintos análisis o propuestas educativas piensan veladamente que se pueden desentender de las lógicas de las otras esferas, creando así o bien un lenguaje de laboratorio o bien un lenguaje del "tigueraje", según sea el caso. Pensar veladamente que uno se puede desentender de una de estas cuatro esferas no

ESTUDIOS SOCIALES 125-126

ayuda a poner en marcha la reforma educativa que merecen y necesitarán las nuevas generaciones dominicanas, especialmente las que pertenecen a los sectores más empobrecidos. Sometamos ahora a análisis las perspectivas del Plan de Desarrollo de Educación 2002-2012 describiendo la interacción de estas esferas.

El Plan de Desarrollo anunciado ha sido propuesto desde la esfera administrativa. En principio, el administrador debe ser un gerente que maximiza los recursos escasos y está evaluando constantemente costos y beneficios. En las actuales condiciones dominicanas, esto presenta tres dificultades específicas que a continuación analizamos.

La primera dificultad y más importante es la instrumentalización de la esfera administrativa por la esfera partidaria, condenando la esfera administrativa a la ineficiencia total. No paran las quejas de la invasión perredeísta en todos los niveles de la gestión educativa por el nombramiento indiscriminado de sus partidarios en cargos de todo tipo, desde los conserjes de las escuelas hasta los que trabajan administrativamente en direcciones regionales y distritales. El descaro en este punto no tiene límites. Muchas congregaciones religiosas, que vienen trabajando en serio en la educación desde hace años y que cuentan con la legitimidad social, han tenido la idea de amenazar con cerrar los planteles en todo el territorio nacional por la falta de respeto con que se han realizado los nombramientos del personal. Una directora regional llegó a falsificar la firma de una religiosa, directora de un colegio, para lograr uno de esos nombramientos. Este hecho no ha trascendido a la opinión pública. La falsificadora no fue destituida de su cargo, ni sometida legalmente. Pero todavía ha sucedido algo más preocupante aún para la institucionalidad educativa. El mismo Presidente Mejía ha utilizado autoritariamente la estructura escolar pública para materializar su plan populista de lucha contra la pobreza, que consiste en entregar 300 pesos mensuales a madres pobres, cabezas de familia. La decisión ha creado malestares en la comunidad docente y los resultados están por verse en muchos lugares. Hasta este momento, nadie ha podido atajar esta lógica nociva de una esfera partidaria que ha perdido su vocación política.

EDUCACIÓN Y ACCIÓN POLÍTICA

La segunda dificultad es la invasión de la esfera política por la esfera administrativa. Con su manera de actuar, las autoridades de educación desplazan la fuerza participativa que auspició el Plan Decenal de Educación, y esto lo hacen en buena medida siguiendo razones lógicas de la esfera partidaria que se explicó en el párrafo anterior. El Plan Decenal de Educación que acaba en 2002 no nació del Estado: nació de una pluralidad de actores de la esfera política, incluidos los partidos. Difícilmente el Plan de Desarrollo de la Educación 2002-2012 logrará lo mismo, porque nació encajado por la lógica de la esfera administrativa ya lastrada con los handicaps de la esfera partidaria.

La tercera dificultad es la invasión de la lógica administrativa en la esfera técnica. Lamentablemente, muchas discusiones teóricas sobre educación responden a las modas educativas financiadas por los grandes poderes internacionales. Ahora domina el modelo empresarial de "calidad total", muy ligado al uso de nuevas tecnologías informáticas. En función de estos flujos de saber-poder, se contratan técnicos y se leen a toda velocidad bibliografías sin suficiente espíritu crítico. Pensemos en alguien como el chileno J. J. Brunner, abanderado incondicional de las nuevas tecnologías educativas, invitado hace poco al país como especialista. En este momento, no pocos eruditos de la educación dominicana están muy influenciados por esta idea de una "educación de calidad" de sabor neoliberal y adormecidos por el canto de sirena de la llamada "sociedad de la información". Esta constelación semántica trae aparejada una visión antropológica que puede resultar destructiva para la reforma educativa posible y deseable entre nosotros. "Ponernos a la altura del siglo XXI globalizado y comandado por la tecnología informática", como se suele decir, puede dejar intacto el necesario trabajo político que tenemos que hacer en todos los niveles de nuestra sociedad. ¿Para qué enseñar seductoramente en "Power Point" o por "teleconferencia" la idea de que el Doctor Balaguer es el padre de la democracia dominicana, o de que necesitamos un hombre fuerte en el poder como el General Candelier, o de que sólo los mejores competidores vencerán en el darwinismo social llamado "sociedad de la información"? ¿Para qué revolucionar métodos pedagógicos si vamos a seguir sembrando violencia socio-estructural?

Sólo la interacción prudencial de estas cuatro esferas permitirá que se desarrolle paulatinamente la reforma educativa que necesitamos. Normativamente, la esfera que debe ocupar nuestro interés en este momento es la política. No olvidemos la definición estricta que hemos dado de la esfera política, como aquella dimensión del quehacer educativo que se refiere al ideal regulativo de que los diferentes sectores sociales encuentren canales de influencia y participación en asuntos que son de interés colectivo. El administrador, el técnico y el miembro del partido deben darse cuenta y sentir interiormente que el trabajo educativo tiene estructuralmente una significación comunitaria. En consecuencia, deben actuar para que la participación de los diferentes actores sociales preocupados por la educación sea posible.

Por un lado, queda claro la urgencia de que el gobierno, ahora en manos del PRD, renuncie a manejar los asuntos educativos como un coto de prebendas partidarias y ordenar inmediatamente a sus miembros que dejen de actuar como partidistas en la Asociación Dominicana de Profesores (lo mismo debe hacer el PLD). Por otro lado, el esfuerzo técnico que se quiere hacer dentro del Plan de Desarrollo de la Educación debe comenzar por el respeto de los fondos asignados para el fortalecimiento de la labor docente. Alguien ha dicho recientemente de forma alarmante en los periódicos de circulación nacional que "los profesores dominicanos del futuro no existen". Como respuesta a esa situación, la esfera administrativa debe admitir que el fortalecimiento de la labor docente va de la mano de un aumento salarial del profesorado. Al principio ha de cometerse, aparentemente, cierto derroche, si se toma como criterio único el esquema capitalista periférico de obtener grandes ventajas en la relación "costo-beneficio" de cada operación. Es verdad que los profesores dominicanos actuales no van a mejorar su rendimiento docente a corto plazo si se les aumenta el salario; pero es la única manera de abrir brechas de reclutamiento del profesorado que necesitamos para lanzar progresivamente la reforma educativa del país. La solución que se ha dado de importar profesores no es sustentable. Mientras tanto, el administrador podrá poner condiciones para subir los salarios de profesores y profesoras dominicanos, de tal forma que se motive el

EDUCACIÓN Y ACCIÓN POLÍTICA

mejoramiento de la formación de los y las docentes. Al profesorado organizado le corresponde ceder un poco en el modo de lograr el mejoramiento de sus ingresos y comprometerse a formarse mejor.

Nuestro número de *Estudios sociales* abre con un artículo de Francisco Polanco que estudia este aspecto fundamental de la reforma educativa: la formación de los recursos docentes. Para Polanco, defensor de una concepción de la educación a la altura de lo que entiende es la globalización, no habrá reforma educativa sin un plan masivo de formación profesoral que exige importantes inversiones.

Esta convicción de la importancia que tiene el sector docente en el proceso de reforma educativa viene a ser reforzado en el segundo artículo, que plantea el alcance político de la labor educativa. Lilibiana Roso Escobar y Prudencio Piña están convencidos de que la mejor manera de profundizar el ideal democrático es decidirse a ser democráticos en toda la comunidad educativa, empezando por las y los docentes.

Ana Margarita Haché evalúa, desde la esfera técnica, el uso de la lengua en el nuevo currículo, analizando la valorización que se hace de los diferentes sociolectos nacionales. La reflexión es importante, e integra correctamente la esfera técnica con la esfera política. Desde la cruzada educativa de las élites latinoamericanas en el siglo XIX, el uso de la lengua ha tenido un fuerte sentido disciplinador (Foucault). Todavía hoy se puede herir la subjetividad de muchos dominicanos menospreciándolos porque "no saben hablar". ¿Por qué no pensar en una educación más inculturada, que deje de soñar quimeras pedagógicas "globalizantes"?

El texto que publicamos de Ansell Scheker corresponde a su presentación del libro *¿Cambia la escuela?*, recientemente editado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) bajo la coordinación de Cheila Valera. En sus palabras encontramos una voz de esperanza en medio del paisaje desolador de la educación dominicana. Scheker valora un ejemplo concreto y humilde, que permite pensar que es posible cambiar la escuela dominicana: el de la escuela multigrado innovada, desarrollada en el medio rural.

ESTUDIOS SOCIALES 125-126

Apostar por la educación es crear un ambiente de paz que necesitamos todas y todos los dominicanos. Sobre la violencia que tanto preocupa a la población dominicana, nos ayuda a reflexionar el texto de Jorge Cela. A cada lector o lectora la tarea de hacer el puente entre educación como acción política y violencia.

Completamos este número con un artículo de Nelson Ramírez, que no sólo tiene un gran valor histórico para la demografía dominicana. El autor plantea también la necesidad de corregir fallos serios en los métodos adoptados por el último censo nacional. Qué duda cabe que mejor responderemos a los desafíos del desarrollo educativo si conocemos mejor la población que habita la parte oriental de la Isla de Santo Domingo, más allá de los emotivistas discursos nacionalistas.